

«ALTOS SON Y RELUCIAN». LA LEJANA TRADICION ORIENTAL DE LOS PALACIOS RELUCIENTES

En el romance de Abenámar, el rey don Juan ¹, maravillado ante la belleza de la Alhambra, le pregunta:

*¿qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
—El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita;
los otros los Alixares
labrados a maravilla.*

Ciertamente, a un poeta puede permitírsele toda clase de exageraciones en sus símiles y metáforas, pero no deja de chocar el que de paredes de piedra y ladrillo diga que «relucían». Es posible que, en una especie de merismo arquitectónico, el poeta, deslumbrado quizás por tejas de cerámica vidriada ², tome la parte, el tejado, por el todo, el edificio completo. Aun admitiendo que, cuando fue compuesto el romance de Abenámar, la Alhambra estuviera cubierta por esas tejas brillantes, el «relucían» parece tener aquí más que un valor descriptivo u objetivo, ³,

¹ Como es sabido, en 1431 el rey don Juan II de Castilla se aproximó a Granada acompañado de Yúsuf ben al-Ahmar. El 27 de junio estaba en Sierra Elvira, desde la que contemplaría Granada; el 28 acampaba en el Atarfe, a una legua de Granada. La victoriosa batalla de la Higuera no fue aprovechada por el rey ni su favorito, don Alvaro de Luna. R. Menéndez Pidal *Los orígenes del Romancero*, reimpresso en *Los romances de América y otros estudios*, 6.^a edic. Madrid, 1958, pp. 96-104.

² Sugerencia de mi amigo el arabista Dr. Chalmeta Gendrón.

³ GARCÍA GÓMEZ, en sus *Cinco Poetas Musulmanes*, p. 177, parece aceptar esta interpretación al recoger las palabras de Torres Balbás sobre el efecto que a los castellanos les produciría la policromía de cerámica y pintura utilizada en las ciudades musulmanas, especialmente Granada de época nazarí, a la que García Gómez describe, con su magia verbal, «que se erguía única, coloreada y luminosa sobre el verde pedestal de la vega» (p. 178).

una intencionalidad de realce, un tono admirativo no de lo que se ve, sino de lo que se sabe que hay dentro. Este elogio subjetivo está basado en dos supuestos: uno es la general aceptación de que un palacio que relumbre es una maravilla que puede existir; el otro, es la consideración de que el esplendor es una señal de superior calidad. El concepto de palacios relucientes, aunque, a primera vista, parece un producto de la experiencia de los sentidos, es, sin embargo, un concepto artificial, una invención literaria elaboradísima, un tópico cuyo remoto origen está en las fantasías mitológicas del Antiguo Oriente.

En las literaturas árabes y judía de la Edad Media se hallan, como herencia de otras literaturas más antiguas ¹, los palacios relucientes. Sin propósito exhaustivo, vamos a recordar algunos. Los más conocidos quizás sean los de las *Mil y una noches*. Aunque de lejano origen indo-persa, las *Mil y unas noches* es una re-creación literaria árabe que toma forma el siglo IX y recibe su toque final en Egipto entre los siglos XII y XV ². En la noche 179, correspondiente al relato de Kamaralzámán y la princesa Budur, como ésta no quiere casarse, intenta distraerla su padre: «Pero cuando, pasado cierto tiempo, ya se le agotaron toda clase de diversiones, pensó en darle goces diferentes, construyendo para ella *palacios maravillosos*. Empezó la serie por la edificación de siete, cada cual de estilo distinto y de diversa materia preciosa. Así, mandó construir el primero todo *de cristal*, el segundo *de alabastro diáfano*, el tercero *de porcelana*, el cuarto *de mosaicos de pedrería*, el quinto

¹ Lucio Apuleyo, cartaginés que presume de linaje griego y escribe en latín *La Metamorfosis* o *El Asno de Oro*, describe ya un palacio maravilloso en el libro V. En la hermosa traducción castellana de Diego López de Cartagena suena así: «en medio de aquella floresta, cerca de la fuente, estaba una casa real, la cual parecía no ser edificada por manos de hombres, sino por manos divinas: a la entrada de la casa estaba un palacio tan rico y hermoso, que parecía ser morada de algún dios, porque el zaquizamí y cobertura era de madera de cedro y de marfil maravillosamente labrado; las columnas eran de oro, y todas las paredes cubiertas de plata..... Pues el pavimento del palacio todo era de piedras preciosas, de diversos colores..... Todas las paredes estaban enforradas de oro, tanto resplandeciente, que hacía día y luz así mismo, aunque el sol no quisiese. Y de esta manera *resplandecían* las cámaras y los portales y corredores y las puertas de toda la casa» (pp. 85-86 de la edición revisada por JAIME ARDAL. Barcelona, 1955).

² Véase la Introducción de J. VERNET a la reedición de la traducción castellana de Blasco Ibáñez de la versión francesa del Dr. Mardrus, Barcelona, 1965, pp. VII-XXXII. Esta reedición de 1965 es la que citamos y hemos manejado y es lástima que esté deslucida por numerosas erratas tipográficas. Sobre el orden de las noches en la versión de Mardrus, véase la citada Introducción del Profesor Vernet.

de plata, el sexto *de oro* y el séptimo de sólo *perlas y diamantes...*». En la noche 583, Hassán el Basrí se encuentra solo en la altísima *Montaña de las Nubes*, teniendo ante sí una gran llanura desierta; cuando, ya desalentado, se puso a mirar, vió que «muy lejos *brillaba* una llamarada chispeante. Y pensó Hassán: allá donde hay fuego, hay algún ser humano... Y cuando se acercaba ya al final, acabó por advertir que la llamarada chispeante era sólo el *brillo* que daba el sol a un *palacio de oro*, con cúpula de oro...». Después de otras peripecias, este mismo Hassán, en la noche 586, contempla asombrado, durante una excursión nocturna, «un palacio de extraña arquitectura, de *cúpulas diáfanas*, surgido de la transparencia y *el cristal* de los cielos...». En el relato del Espejo de las Vírgenes, noche 724, el emir Zein y su esclavo Mubarak llegan a una isla ¹ maravillosa, una de tantas como aparecen en las *Mil y una noches*, por la que echan a andar, una vez desembarcados, «hasta que llegaron ante un palacio enteramente construido con *pedras de esmeralda...*».

Los judíos han gozado, y sufrido, siempre fama de alquimistas y magos ² juntamente con los persas. En la noche 461 se describe un palacio mágico: el protagonista, Alí Azogue, va siguiendo al judío Azarías sin que éste se dé cuenta; salen fuera de la ciudad y, en el campo, Alí ve al judío meter la mano en un saco y «sacarla llena de arena y arrojar la arena al aire soplando por encima de ella. Y, al punto, vio elevarse ante él un magnífico palacio, de ladrillos de *oro y plata* alternados, con un inmenso pórtico de alabastro y escalones de mármol...»

Fuera de las *Mil y una noches*, son famosos en el mundo musulmán, entre otros, los palacios del rey Salomón construidos por los genios que le estaban sometidos. *De cristal* ³ eran el palacio submarino y el palacio

¹ Sobre las islas maravillosas pasadas a la literatura europea medieval, véase el capítulo VII, *Viajes Marítimos*, de la obra de MIGUEL ASÍN PALACIOS, *La Escatología Musulmana en la Divina Comedia*. Madrid, 1943, pp. 312-328. Asín parte del mundo cultural musulmán hacia el mundo cristiano, prescindiendo del origen anterior, preislámico, de las islas maravillosas.

² T. SCHIRE. *Hebrew Amulets*. London, 1966, pp. 69-71, donde extracta a J. TRACHTENBERG. *The Devil and the Jews*. N. York, 1943. Según Apuleyo, la fama mágica la tenían en Grecia los de Tesalia.

³ ASÍN PALACIOS. *La Escatología Musulmana...*, pp. 321-1: Salomón ve surgir desde el fondo del mar un pabellón, tienda de campaña, tabernáculo, cúpula o torre abovedada en su cima hecha de cristal..... Salomón ordena a los genios sometidos a su autoridad que le construyan una ciudad o palacio de cristal de mil pisos de elevación..... sobre su último piso una blanca cúpula coronada por cándida bandera iluminaba con su esplendor la ruta del ejército de Salomón durante la noche cuando el rey emprendía alguna de sus expediciones, a través de los espacios, dentro de un aéreo alcázar..... Los moriscos españoles también creían en alcá-

aéreo; en el Corán se hace alusión a una leyenda ¹, según la cual, cuando la reina de Saba vino a visitar a Salomón, la envidia y maledicencia de las mujeres le atribuían patas de cabra. Para salir de dudas, Salomón construyó un palacio con el piso *de cristal* y todas las paredes también; se sentó en medio y, cuando la reina de Saba quiso acercarse a donde estaba Salomón, creyendo que el cristal era agua, se subió las faldas y con las piernas desnudas fue a meterse dentro. Se pudo ver entonces que si bien no tenía patas de cabra, sí era de velludas pantorrillas.

Más adelante veremos el intento de llevar a la realidad estas fantasías arquitectónicas, en las que la literatura hebrea tiene también su parte. Este mismo episodio de la reina de Saba y el palacio de cristal confundido con agua circuló también entre los hebreos ². En otra leyenda judeo-árabe ³, Salomón va paseando un día y se encuentra con un magnífico edificio. En vano da vueltas para encontrar la entrada, hasta que repara en un águila que por allí había y la interroga. Pero, a pesar de tener el águila 700 años de edad, nada sabe de la puerta; sin embargo,

zares de marmol y oro y piedras preciosas (P. LONGAS *Vida religiosa de los moriscos*. Madrid, 1915, p. 125 ss. y 247). En Marruecos, hasta en los más recónditos lugares se puede escuchar la leyenda de que en el centro del Sáhara, en un paraje de los inmensos arenales que nadie puede precisar, se alza un palacio inmenso, más bien ciudad encantada de indescriptible magnificencia, que constituye el sueño dorado de los nómadas de la llanura. Fulgen las almenadas murallas de oro engastadas en perlas, rubies y diamantes, que hacen divisar desde lejos el incomparable palacio, que, como un ascua de luces, brilla bajo la caricia de un sol africano hasta la hora en que el crepúsculo besa la tierra (JULIO COLA ALBERICII *Escenas y costumbres marroquíes*, Madrid, 1950, p. 21). El *Libre de Saviesa*, atribuido a Jaime I, habla de escuelas de los filósofos en palacios de oro y de plata. ... de mármol (n.º 34, pp. 22-23 en la edición de J. M. Castro y Calvo, Barcelona, 1946).

¹ Corán, azora 27 (la hormiga), aleya 44: (a la reina) «Se le dijo: entra en el palacio. Y, cuando lo vio, lo creyó una laguna y se desnudó ambas piernas. Dijo (Salomón): Ciertamente es un palacio sólido, de cristal». A Salomón le construían palacios los demonios. Otro famoso poseedor de ricos palacios, según el Corán, fue Caron, el bíblico Qoré. En la azora 43 (el ornamento) se habla de casas con cubierta de plata. El tema del palacio o patio de cristal ha sido un tópico aprovechado por los escritores árabes. Como botón de muestra, puede verse la poesía de Ibn Zaydun sugerida por el recuerdo de la contemplación de una alberca (traduc. francesa de H. Pérès *La poesie andalouse en arabe classique au XI^e siècle*, Paris, 1953, p. 131).

² GINZBERG. *Legends of the Jews*. IV, p. 145; notas en VI, p. 289. Philadelphia, 1913.

³ GINZBERG, *op. cit.*, IV, pp. 163-5. Una versión árabe del mismo asunto puede verse en ABUNÉQUER DE TORTOSA. *Lámpara de los príncipes*. Trad. española de M. ALARCÓN. Madrid, 1931. I, p. 295.

se presta a llevarle a su hermana, de 900 años. Tampoco ésta sabe nada, de modo que deciden acudir a la hermana mayor, de 1.300 años. Esta última recuerda haber oído decir a su padre que, al lado oeste, había una puertecilla, tapada por el polvo de los siglos. Descubierta la entrada, leen en ella una lápida, en la que se cuenta la historia del palacio: Sus antiguos dueños vivían magníficamente, pero llegó un momento en que les faltó comida; forzados entonces por el hambre, sembraron perlas, pues trigo no tenían ya, pero de nada les valió. Viéndose morir de hambre, acabaron regalando el palacio a las águilas. Seguía después la descripción del palacio y la indicación de los lugares donde se hallaban las llaves de cada cuarto. Pudo, así, Salomón visitar el palacio, cuyas paredes estaban hechas *de perlas y piedras preciosas*.

Dentro del misticismo y de las especulaciones judías de ultratumba, podemos elegir algunas muestras. Se cuenta que Rabí Josué ben Leví ¹ consiguió del Angel de la Muerte que le acercara al Paraíso para enseñarle el sitio que, por su piedad, allí tenía reservado; pero, una vez en la tapia, Rabí Josué saltó rápidamente y se negó a salir, de modo que se quedó en el Paraíso sin tener que esperar a la muerte. El Angel de la Muerte, al considerarse engañado por la conducta del rabí, presentó una querrela ante el tribunal presidido por Rabí Gamaliel. La sentencia fue favorable a Rabí Josué, pero, a cambio, recibió el encargo de transmitir una descripción del Paraíso; según dicha descripción, el Paraíso está dividido en siete compartimentos. Los muros del primero de ellos son *de cristal*; los del segundo, *de plata*; el tercero los tiene *de oro*; el cuarto, *de cristal*; el quinto, *de plata, oro fino y bedelió*. Los palacios que hay en el cielo ocupan un lugar destacado en las especulaciones místicas judías; toda una corriente literaria muy antigua dentro del judaísmo trata de las *Hekalot Rabbati*, como se denomina a estas mansiones celestes, asociadas frecuentemente al nombre de Rabí Ismael. En cierta ocasión, a petición del mismo Rabí Ismael ², Rabí Nujunía ben Qana, santo místico, cuenta que es relativamente fácil llegar, en ascensión mística, hasta la puerta del sexto palacio, pero, una vez allí, el pretendiente, al seguir hasta el séptimo y ver el trono de Dios, ha de sufrir una prueba. El palacio tiene el exterior de *mármol pulimentado*, de tal modo,

¹ A. G. RAPPOPORT. *Myth and Legend of Ancient Israel*. London, 1928, pp. 117-121. Los originales hebreos de estas leyendas y de la anterior se hallan recogidos en JELLINEK. *Bet ha-Midrash*. V, pp. 22-26, y II, pp. 49-53, respectivamente.

² MORTON SMITH. *Observations on Hekhalot Rabbati* en A. ALTMANN, *Biblical and other Studies*. 1963, p. 147.

que su espejeo desde lejos *parece agua*; el que no es digno de seguir adelante pregunta: ¿qué es ese agua?, descubriendo así su impureza y atrevimiento, por lo que es terriblemente castigado, mientras que el puro no hace tal pregunta y sigue adelante ¹. Estas especulaciones judías sobre los Hekalot proceden de los primeros siglos de nuestra Era y llegan a su paroxismo en el *Zohar* (Esplendor), libro cabalístico compuesto en el siglo XIII por Moisés de León. Luz y palacio se unen estrechamente en la explicación que da el *Zohar* del Universo, al que compara con una nuez, pues está formado por capas superpuestas a partir del centro místico primario: «El centro primario es la luz más recóndita, de una transparencia, sutilidad y pureza más allá de la comprensión. Este punto interno, extendido, pasa a ser un "palacio", que actúa como un estuche del Centro, y es también de una radiante transparencia» ².

Estos palacios míticos fueron imitados por la arquitectura real ³. En la España musulmana, el palacio de Medina Zahara tenía una cúpula cubierta *de metales y piedras preciosas* imitando el giro del firmamento y sus estrellas, según una tradición arquitectónica sasánida heredera, junto a la Domus Aurea de Roma, del salón del trono de los reyes de Babilonia, basado en la magia simpática. ⁴ En Toledo, el rey Almanmún (1043-1075) se hizo ⁵ construir un pabellón *de cristal*, sobre

¹ El Talmud, compilado definitivamente antes del s. VI tiene esta historia: Enseñaron nuestros rabinos: Cuatro hombres entraron en el Paraíso: Ben 'Azzay, Ben Zoma, 'Aher y Rabi 'Aqiba. R. 'Aqiba les dijo: Cuando llegéis a las piedras de mármol puro, no digáis ¡igual! ¡igual!.... Ben 'Azzay miró y murió.... Ben Zoma miró y enloqueció.... Aher apostató.... R. 'Aqiba salió ileso. (*Hagigah* 14b. Página 91 en la edic. inglesa de I. Epstein *The Babylonian Talmud*, London, 1938; la edic. alemana de L. Goldschmidt *Der Babylonische Talmud*, Haag, 1933, p. 833 omite la muerte de los dos últimos.

² G.SCHOLEM. *Zohar, the Book of Splendor* (es una selección de pasajes zoháricos traducidos e interpretados por Scholem, cuya interpretación seguimos y acatamos), New York, 1949, p. 28.

³ F. P. BARGEBUHR. *The Alhambra Palace of the Eleven Century*. Separata del *Journal of the Warburg and Courtauld Institute*. XIX, nos. 3-4, 1956, pp. 192-258. Es un trabajo magistral, riquísimo en datos que, en gran medida, hemos aprovechado.

⁴ BARGEBUHR, *op. cit.*, menciona un trabajo inédito de Paul Frank sobre las fantasías arquitectónicas en la Epica Medieval Occidental.

⁵ ABUBÉQUER DE TORTOSA. *Lámpara*, I, p. 81: «entre las maravillas que encerraba, había una alberca, en cuyo centro se levantaba un quiosco. Mediante un mecanismo hábilmente ingeniado por los arquitectos, hacía llegar el agua, por debajo de la tierra, hasta la parte superior de dicho quiosco y caía luego desde la cúpula, envolviéndolo en una cortina de agua formada por la unión de unos chorros a otros y quedaba así el quiosco revestido de una especie de manto líquido sin abertura alguna, cuando Almanmún se situaba en su interior».

el que caían chorros de agua y, cual nuevo Salomón, podía sentarse tranquilamente debajo sin mojarse.

La idea de que la Alhambra era, como el palacio del rey Salomón, algo maravilloso y cristalino, está ya plasmada en una inscripción hallada en la propia Alhambra, que dice: ¹.

*Mira ese palacio de cristal. Cualquiera que lo mire,
pensará que es un cuerpo de cristal.*

La Alhambra debe su origen al capricho constructor y a la fantasía de un visir judío. F. P. Bargebuhr ² ha aportado tantos datos a este respecto, que sería temerario el ponerlo en duda. Naturalmente, a la edificación original se la fueron añadiendo mejoras, restauraciones y ampliaciones. Granada, como es sabido, se erigió en reino de Taifas bajo la dinastía beréber de los ziríes, que hubo de apoyarse para su administración en el único elemento que, siendo culto, no era peligroso políticamente, como hubiera sido la facción árabe o la cristiana: los judíos. Durante muchos años Samuel ben Nagrella, una de las figuras más interesantes de nuestra Edad Media, fue el gran visir del reino musulmán de Granada; su tacto político y su ascendencia sobre el ánimo del rey Badis lograron que le sucediera en el cargo su hijo José ben Nagrella. Había recibido éste una educación exquisita y no estaba desprovisto de capacidad, pues se mantuvo diez años en el puesto, pero le faltaba la no poca habilidad política necesaria para mantener en equilibrio las fuerzas rivales que bullían en Granada. El alcázar real estaba entonces en lo que hoy es el Albaicín ³ y a José se le ocurrió construirse un palacio en el monte de enfrente. Las *Memorias* de Abdalá, rey zirí de Granada, son concluyentes: «Y desaprobó la gente el que construyera en la fortaleza roja (al-hisn al-hamrá)... para irse allí con su gente...» ⁴. *La roja* es lo que en árabe significa precisamente la Alhambra. Esta construcción de José fue aprovechada por el fanático alfaquí Abu Ishaq de Elvira como un pretexto más para excitar

¹ Siglo XIV. Aducida por Bargebuhr, *op. cit.*, nota 117.

² *Op. cit.* en nota 3 de la pág. anterior.

³ BARGEBUHR, *op. cit.* p. 193, y nota 10.

⁴ *Les Mémoires du roi ziride Abd Allah*, edición y trad. de LÉVI-PROVENÇAL. *Al-Andalus* III, 193, p. 273 para el texto árabe y p. 300 para la traducción francesa. Abdalá da a entender que estaba pensada la residencia de la Alhambra como refugio para esperar a que las cosas volvieran a la normalidad después de la invasión de Granada.

a la muchedumbre liriéndola en su sensibilidad religiosa y su orgullo árabe¹:

*Y ha recubierto de mármoles ese mono su casa
y ha llevado a ella la mas abundosa de las fuentes.*

El edificio era, pues, lujoso y con jardines, y del conjunto formaba parte la Fuente de los Leones², a la que posteriormente se le cambió la taza plana, asentada directamente en los lomos leoninos, por la actual, levantada sobre columnillas, motivo por el que, en el siglo XIV los poetas cortesanos atribuyeron toda la fuente al entonces reinante Mohamed V, de la dinastía nazarí. La edificación de José ben Nagrella podía competir con el viejo alcázar regio, pero a este lugar corrió a refugiarse cuando las turbas el año 1066 se comenzaron a levantar contra él para acabar dándole muerte, desgracia a la que arrastró a unos 3.000 judíos granadinos. Han de ser, por tanto, anteriores a 1066 las poesías laudatorias dedicadas a José compuestas por el célebre Selomoh ibn Gabirol, el Avicebrón de los autores cristianos.

En una de estas poesías de alabanza compuestas en hebreo por Ibn Gabirol se describe un edificio que, aunque no lo nombra, es evidentemente el palacio de la Alhambra construido por José³. En medio de descripciones impregnadas de la estética de la poesía árabe «moderna»

¹ E. GARCÍA GÓMEZ. *Un alfaquí español, Abu Ishaq de Elvira*. Madrid, 1964. El verso árabe es el 35 de la pieza XXV del diwán editado por García Gómez, p. 153. Literalmente sería: «Y ha puesto de mármol (rájjama) el mono de ellos su casa», que García Gómez más libremente traduce: «Y el mono (José) ha solado de mármol su casa» (p. 40). La traducción «ha solado de mármol» parece estar inspirada en DOZY, *Supplement s. v.*, Bargebuhr se inclina por la acepción más general de «recubrir de mármol». Quizás no sería totalmente ocioso el traer aquí a colación la obra de LÉVI-PROVENÇAL sobre las *Inscriptions Arabes d'Espagne*, París, 1931, p. 195, núm. 220, donde se recoge la inscripción de una pila de mármol para abluciones del sultán Mohamed III (año 1305) en la que se menciona mármoles ¿traídos? por Badis a Granada; el texto está incompleto: «..... los mármoles todos Badis ibn Habbus el sinhayí al alcázar de su capital, Granada.....», ¿Pertenece la pila a los mármoles de la Alhambra utilizados por José ben Negrella y posteriormente adjudicados a los bienes de Badis?

² El trabajo de Bargebuhr, que tan útil nos ha sido, está dedicado en gran parte a la Fuente de los Leones de la Alhambra.

³ El texto hebreo completo fue publicado en *Qobletz Hotza'ath Schocken le-dhibhrey siphruith*. (Tel Aviv, 1941, pp. 146-149), por H. SCHIRMANN. *Ha-'Armón we- ha- Bustán* (el palacio y el jardín, en hebreo).

de la época, entre la sombra de los huertos, el gran poeta y filósofo del siglo XI columbra

*el palacio más elevado que todos sus alrededores
y construido con piedras preciosas.....*

La cúpula de este palacio, continúa, parece

*... como el dosel de Salomón
pendiente sobre los gallardetes de las habitaciones
que gira y se vuelve como
bedelios, zafiros y perlas.*

Cúpulas que parecen el firmamento estrellado, paredes de piedras preciosas... No se trata de nuevas metáforas, no son un hallazgo poético del autor: es un tópico literario y artístico que viene de muy atrás. Bargebuhr nos muestra que tanto la arquitectura persa como la bizantina buscan la realización de esas fantasías. Pero ¿dónde tienen su origen esas fantasías?

En la búsqueda del más allá de lo que podemos conocer, el hombre ha de saltar mentalmente la doble barrera de la Muerte y de lo Divino. ¿Cómo es el reino de los muertos? ¿Cómo y dónde es el lugar donde los dioses moran y qué tienen reservado para el futuro? Griegos y judíos buscaron con la imaginación las respuestas. Para los griegos, los viajes al reino de los muertos eran factibles para héroes y hombres y constituían un subgénero dentro de la literatura griega, con nombre distintivo y todo: *nekiya*¹. Para los judíos, aunque familiares con historias de resucitados², los más idóneos para hacer revelaciones de estos misterios fueron personajes que, como el patriarca Enoch, llegaron vivos

¹ T. F. GLASSON. *Greek Influence in Jewish Eschatology*. London, 1961, p. 8. Se puede admitir su idea de que hay una línea común que va de Ulises, Teseo, Pitágoras, Eneas y todos los apocalipsis cristianos hasta la *Divina Comedia* del Dante. Es evidente que estos viajes griegos de ultratumba harían pensar a los judíos helenizados. Hay, sin embargo, que matizar la influencia griega: mucho antes que los griegos, los mesopotámicos conocían la bajada de la diosa Istar a los infiernos. Por otra parte, como Asín ha demostrado, la *Divina Comedia* debe más a la escatología musulmana que a sus imprecisos precedentes cristianos. Debemos añadir que, en el s. VII a. C., un príncipe asirio baja en sueños a los Infiernos y habla con las divinidades subterráneas (VON SODEN, *Z. f. A.*, 1936, 43, pp. 1-31). También Gilgamés, el héroe sumero-acadio, pasó a ser una divinidad de ultratumba, quizá por el relato de la tableta XII del Poema.

² Una de las cosas más asombrosas es el silencio que han guardado siempre los resucitados del Antiguo y Nuevo Testamento sobre lo que habían visto en su estado de difuntos. Quizás por eso los judíos eligen personajes que van al Más Allá vivos: Enoch y Rabi Josué.....

al Cielo. La versión etíope del *Libro de Enoch*, quizás el más famoso de los libros apocalípticos o pseudoepigráficos judíos, reúne la descripción de la ultratumba y la de los cielos. Glasson ha encontrado notables coincidencias entre las nekiyas griegas y las «revelaciones» de la apocalíptica judía; estas coincidencias pueden también extenderse a las descripciones celestes. Así, en opinión de Glasson ¹, las ideas órficas que empapan el Fedón platónico cuando cuenta el mito de que aquí vivimos como los peces en el mar y por cima de nosotros existe el verdadero aire, la verdadera Tierra y los verdaderos colores, todo ello puro, límpido, brillante; en esa Tierra tan perfecta «las montañas y las piedras son de un pulimento y de un brillo que a nada se iguala; lo que tanto estimamos nosotros aquí, nuestras esmeraldas, nuestros jaspes, nuestros zafiros, no son más que pequeñas partículas de aquéllas. No hay una sola en esa afortunada Tierra que no sea infinitamente más bella que las nuestras... Es rica en oro y en plata y en otros metales, que están abundantemente repartidos por todos los sitios, despidiendo por todas partes un brillo que encanta la vista...» ² han influido en Enoch cuando afirma haber visto «siete montañas magníficas, diferentes unas de otras, cuyas rocas eran magníficas y hermosas, totalmente magníficas, de brillante aspecto y precioso exterior» ³.

Estas rocas preciosas bien podían servir de morada digna de los dioses. Diodoro Sículo cuenta que Amnón, rey de Libia, escondió a Hércules, su hijo, en la ciudad de Nisa, en una isla rodeada por el río Tritón, pasado ya el «cuerno de Hesperos». Esta isla es paradisiaca, como lo son la de los Hiperbóreos en Hecateo de Abdera, o la residencia de las Gorgonas en la Teogonía de Hesíodo o el jardín de los justos descrito por Enoch. En la isla de Nisa se halla la gruta donde habita Dionisios, *de rocas brillantes* de púrpura y azul. P. Grelot ha demostrado ⁴ que la tradición situaba esas islas paradisiacas en los límites de la Tierra según

¹ *Op. cit.*, pág. 21.

² PLATÓN. *Fedón o del Alma*. Versión española de JUAN GARRIGA. Barcelona, 1947, p. 93.

³ *Libro de Enoch*, 24, 2.

⁴ P. GRELOT. *La géographie mythique d'Hénoch et ses sources orientales*. *Revue Biblique*, 1958, 65, pp. 33-69. Consideramos este trabajo de Grelot como capital para entender la unidad cultural de todo el mundo antiguo mesopotámico-mediterráneo, difusa en general, pero muy concreta en ciertos puntos: paraísos en los extremos del mundo (Gilgamesh, Enoch, Gorgonas, Campos Elíseos); seres terribles resplandecientes (hombres-escorpión, seres de fuego, querubines, grifos de Apolo); montañas de tinieblas (Mashu, Enoch, Cimerios, Elpenor, Alejandro Magno, mi-drashim); árboles y montes de piedras preciosos. En el folklore musulmán, el *Caf* es un círculo de montañas de esu ralda, residencia de demonios y genios.

una geografía mítica que correspondía a la visión del mundo de la más remota antigüedad mesopotámica: en el centro estaba la Tierra habitada por los hombres, alrededor el Océano circular y muy lejos el jardín o paraíso de los dioses. Los griegos conocieron ese mapamuudi de origen oriental y lo utilizaron en sus relatos de viajes de ultratumba. También el autor del *Libro de Enoch* (s. II a. C.) al relatar la visita al jardín o paraíso donde viven los justos: «Y vi un lugar que arde día y noche, donde hay siete montañas de piedras preciosas; tres al Este y tres al Sur. Y de las del Este, una era de piedras de colores, otra de perlas y otra de jacinto (o de topacio); las del Sur eran de piedra roja. Y la de en medio llegaba al cielo, como Trono de Dios, de alabastro (o de rubíes) y la cima del Trono era de zafiro...»¹.

Hay, pues, una tradición común de que existen montañas o rocas preciosas en lugares donde la divinidad tiene su residencia. Enoch llega a estas montañas esplendentes tras un recorrido por las tinieblas. Este tema de las tinieblas previas al bienaventurado mundo luminoso se halla ya en el *Poema de Gilgamés* y ha sido detenidamente subrayado por Grelot.

Gilgamés² sale en busca de fama y nombradía, pero queda afectado por el problema de la consecución de la vida eterna tras contemplar impotente la muerte de su salvaje amigo Enkidu. En la tableta IX, columna II, llega, por fin, a la Montaña de Occidente:

1. *El nombre de la Montaña es Mashu.
Llega a la Montaña de Mashu
Que cada día contempla el levante del Sol,
Cuyo pico alcanza las riberas del Cielo,*
5. *Cuyas faldas llegan al mundo subterráneo.
Hombres-escorpiones vigilan su Puerta.
El resplandor de ellos es terrible, su mirada es mortal;
Su terrible brillo domina la montaña;
Están atentos al levante y a la puesta del Sol,
están atentos al Sol.....*

Gilgamés los ve, pero, por ser un tercio humano y dos divino, pues es hijo de una diosa, puede franquear la Puerta de la Montaña, como hace el Sol, y ya dentro se pone en camino:

33. *Densa es la oscuridad, no hay luz;
Ni lo que hay delante, ni lo que quedó atrás puede ver.....*

¹ *Libro de Enoch*, cap. 17.

² A. HEIDEL. *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*. Chicago, 1949, reimpresión de 1965. Hemos seguido la interpretación y orden de Heidel, que presenta, además, paralelos sumero-acadios, asirios y babilonios de los diversos elementos que componen el Poema.

Sigue andando así doce horas dobles, hasta que una difusa claridad le anuncia otra mayor:

45.sale el sol
hay luz.
*Ante él están las matas de piedras preciosas y al verlas suspira.
 La cornalina da su fruto,
 Penden de ella racimos agradables de ver.*
50. *El lapislázuli da.....
 También da frutos placenteros, agradables de ver.....*

En este jardín de árboles de piedras preciosas al que acaba de llegar, está Siduri, la tabernera de los dioses. En la tableta X el barquero Urshanabi cruza a Gilgamésh las aguas de la muerte y, de esta forma, logra reunirse con Utnapishtim, el único hombre inmortal. En la tableta XI Utnapishtim relata las condiciones que concurrieron, irrepetibles en otro hombre, para salvarle de la muerte general decretada durante el Diluvio. Sin embargo, compadecido de Gilgamésh, le señala una planta que proporciona la eterna juventud; pero, desgraciadamente, cuando ya la tenía cogida Gilgamésh, una serpiente se la come, de modo que ha de volverse decepcionado a su ciudad de Uruk.

En el *Poema de Gilgamésh* encontramos un luminoso lugar lejano donde residen los dioses, un jardín cuyos árboles son de piedras preciosas ¹ y una montaña luminosa, aunque su brillo se deba al de los hombres-escorpión. La reunión de estos conceptos de luminosidad, divinidad y montaña formará luego una tradición que, desde Mesopotamia, se esparcirá por las orillas del Mediterráneo. Los cielos del éter luminoso de Platón tendrán su réplica en los papiros mágicos gnósticos, en los que una reverberación rodea las puertas tras las cuales están los dioses; las piedras preciosas de los árboles del jardín de Siduri o han continuado por Persia-Bizancio hasta las *Mil y una noches* o han pasado a constituir la materia de que están hechas las montañas que señalan la residencia divina. Para los judíos, el celeste Trono de Dios es de piedras preciosas, mientras que los babilonios materializaron la residencia divina en sus templos, a los que consideraron como montañas y recubrían de brillo. En Babilonia, en efecto, el concepto de resplandor y relumbre

¹ Los árboles hechos con piedras preciosas fueron utilizados realmente en la arquitectura real bizantina (BARGEBUHR, *op. cit.*, p. 218). Desde 1933 se puso ya en relación estos árboles con el cuento de las *Mil y una noches* de *Alí Mohamed el Perezoso*. También se hallan en el relato de *Aladino y la lámpara maravillosa*.

va estrechamente unido al de capilla o templo dedicado a los dioses¹, como vamos a ver, pues sabido es que los reyes del imperio neo-babilónico fueron devotos restauradores de los ruinosos templos antiguos. Ellos mismos nos lo dicen, oigamos sus palabras: «En el Esagil, santuario terrible, la Gran Casa del Cielo, y de la Tierra, residencia de delicias, hice recubrir de *oro brillante* el Ekua, capilla del dios Marduk, señor de los dioses; Kaduglisug, residencia de la diosa Zarpanit; el Ezida, residencia del dios del cielo y de la tierra, y la *hice brillar* como el día. Reedifiqué el Etemenanki, el ziggurat de Babilonia; reedifiqué en Borsip el Ezida, el templo normal, el templo amado de Nabu; *bajo el oro y las piedras preciosas le hice resplandecer* como el firmamento estrellado...» (Nabucodonosor II, 604-561 a. C.).

Antes que Nabucodonosor II, ya su antepasado, Nabopolasar (625-604 a. C.); deja constancia en otra inscripción de la reconstrucción a sus expensas del templo de Ninurta: «*Hice brillar* este templo como el Sol y para mi Señor Inurta lo dejé *resplandeciente* como el día...».

Aun antes, Asaraddón, aunque con menos riqueza, pues ni de oro ni de piedras preciosas se sirvió, procuró llevar resplandor a una capilla: «la capilla de mi Señora Nana, en el interior del Eanna... que estaba vetusta y derrumbándose... con *brillantes ladrillos* cochos consolidé sus ruinas...». Hacia el año 727 a. C. fue levantada una ciudad de nueva planta en el desierto cerca de Mosul. El encargado de llevar a cabo las obras deja constancia del hecho en una estela que, probablemente, estaría en el templo de la ciudad. Bel-harran-bel-usur nos dice en ella: «...no muevas esta estela de su sitio, ni la pongas en otro lugar, ni la relegues a una *casa de tinieblas*, no la rompas...». Indirectamente se nos dice aquí que el templo no era una casa de tinieblas, sino todo lo contrario: un lugar luminoso.

Las ideas mitológicas y literarias las heredan los asirios y babilonios de la antigua civilización sumero-acadia, y no solamente ellos lo sabían, sino que se preciaban de que así fuera. Asurbanipal presume de poseer «un texto anterior al Diluvio» y, en efecto, los escribas asirios copiaban y recopiaban los mismos textos antiguos, fielmente unas veces y otras compilándolos y recosiéndolos, que ahora sabemos que circulaban ya en tiempos de las primeras dinastías mesopotámicas. Un contemporáneo de Hammurabi (segundo milenio a. C.) construye en Larsa un lugar de culto y, al decirlo, se expresa con la misma idea de edificio resplandeciente que utilizarán sus más lejanos herederos culturales: «...en el lugar donde

¹ Seguimos a continuación la interpretación de los textos que hemos seleccionado de CHARLES F. JEAN. *La Littérature des Babyloniens et des Assyriens*. Paris, 1924. La traducción francesa puede hallarse en las pp. 266, 265, 255, 245, 165, 131.

no ha posado ninguna planta humana... una casa de *ladrillos cochos, residencia brillante...*».

Si ahora recorremos en sentido inverso el camino que nos ha llevado hasta la antigua Mesopotamia, podremos resumir:

La mitología mesopotámica había situado la residencia de los dioses en lugar maravilloso y lleno de luz; por medio del orfismo, la idea de un paraíso esplendoroso pasó a los griegos prealejandrinos; para los judíos apocalípticos constituían la base del Trono de Dios; para los paganos era propio ese esplendor de los lugares habitados por los dioses. Los asirio-babilónicos concretizaron ese brillo en los templos edificados para residencia de los dioses. Los judíos y los árabes medievales traspusieron ese esplendor a palacios fantásticos de genios o reyes legendarios, palacios que sirvieron después como término de comparación literaria en las alabanzas a los palacios realmente existentes y edificados por reyes y magnates de carne y hueso; incluso los arquitectos trazaban a veces edificios y jardines siguiendo el molde literario. Un eco lejano de todo este proceso de humanización, de urbanización o materialización de las resplandecientes maravillas míticas lo encontramos probablemente en la exclamación del rey don Juan en el romance de Abenámar: «¡Altos son y relucian!».

FERNANDO DÍAZ ESTEBAN.